

NORTE

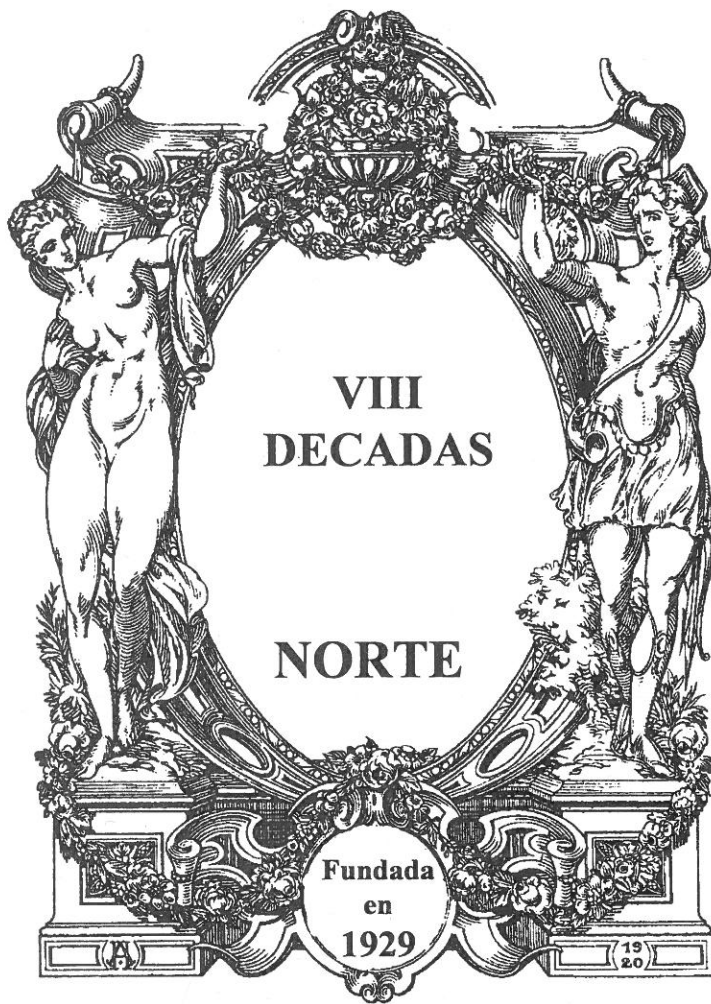
REVISTA HISPANO-AMERICANA

QUINTA EPOCA

No. 519-520

SEPT. - DIC. 2017





**REVISTA
HISPANO-AMERICANA**

Publicación del
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

Castillo del Morro No. 114
Col. Lomas Reforma
Delegación Miguel Hidalgo
11930, Ciudad de México
E-mail: frentehispanista@gmail.com

Derechos de autor registrados.
Miembro de la Cámara Nacional
de la Industria Editorial.

Director:
Fredo Arias de la Canal

Fundador:
Alfonso Camín Meana

Edición a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

El FRENTE DE AFIRMACIÓN
HISPANISTA, A. C., envía gratuitamente
esta publicación a sus asociados, patrocina-
dores y colaboradores, igualmente a los
diversos organismos culturales y guberna-
mentales del mundo hispánico.

N O R T E

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Quinta Época. No. 519/520 Sept. - Dic. 2017

SUMARIO

Discurso de Aceptación del Premio «José Vasconcelos» 2017 por Francisco Escobar	2
Homenaje a Francisco Escobar Rosamarina García Munive	9
Para Francisco Escobar con motivo de la entrega del Premio «José Vasconcelos» 2017 Francisco Henríquez	10
A Francisco Javier Escobar Premio «José Vasconcelos» 2017 Lorenzo Suárez Crespo	11
La hermosa Leonor de Guzmán Fredo Arias de la Canal	12
Otro Romance de doña Ysabel (facsimilar)	18
Romance de la muerte del rey don Pedro (facsimilar)	24
Romances y Crónicas	26
Reseña El Cid Ruy Diez de Bivar Abraham Serrano del Amo	28
Cossío, Lorca y «El llanto por Ignacio Sánchez Mejías» Dra. Lourdes Royano Gutiérrez	30

Colección de Glosas Septima Parte

Participantes:	
Fredo Arias	
Odalys Leyva Rosabal	
Francisco Henríquez	
Lorenzo Suárez Crespo	
Isabel Díez Serrano	
María Jesús Lozano Cáceres	
Ivonne Martín	
Nicolás del Hierro	41



SOBRE LAS ILUSTRACIONES:

- Anónimo. Pág.: 9, 10, 11, 21, 22
- Albrecht Dürero. Pág.: 17, 27, 29, 53, 56, 62, 65, 71, 74, 77, 80
- Francisco Goya: Pág.: 40
- M. C. Escher: Pág.: 41

DISCURSO DE ACEPTACIÓN DEL PREMIO «JOSÉ VASCONCELOS» 2017 POR FRANCISCO ESCOBAR

Voy a comenzar con el significado de Hispanidad: Hay dos Españas, la del soldado y la del poeta. La de la espada fraticida y la de la canción vagabunda. Hay dos Españas y una sola canción. Constituye un eficaz antídoto estético y de denuncia social contra la fragmentación separatista, la barbarie dictatorial y la violencia generada a raíz de la guerra civil española; esto es fracaso del hombre donde los haya, según anticipó en su tiempo Francisco de Goya con los grabados **Los desastres de la guerra**.

Porque como pudo advertir León Felipe respecto a dicho caínismo, en el castillo interior de su desarraigado destierro y exilio en tierras mejicanas, uno de los principales significados que atesora la categoría conceptual de Hispanidad reside en la unidad y hermandad de pueblos que comparten la cultura hispánica como vehículo transmisor de valores humanos y estéticos al servicio de un mundo más justo y presidido por la libertad; en fin, en busca del nuevo mundo.

Escuchemos la ejemplar definición de Hispanidad que proporciona, en su autobiografía poemática o antología biográfica como **Vida de arte** León Felipe, o mejor, Felipe de Camino y hasta el loco cuerdo **Don Quijote-Cristo y Rocinante** con polionomasia a la cervantina y casi heterónimo a lo Machado, en **La España de la sangre** del mismo poemario a fin de pasar **De la angustia a la libertad**, de Madariaga.

Lo hace como una poética de la llama, calladamente, en silencio, como viene a reflejar su itinerario poético-vital, en una evocación de la semblanza que le dedicase Guillermo de Torre, para llegar al conjunto de poemas de fuste cervantino **Puesto ya el pie en el estribo**, en alusión al testamento de vida literaria que dejase Cervantes en **El Persiles**:

Hispanidad... ¡tendrás tu reino!
Pero tu reino no será de este mundo.
Será un reino sin espadas ni banderas...

Como podrá intuirse, merece recordar esta definición de Hispanidad, como pórtico de entrada a este ensayo discursivo, ante las encrucijadas identitarias a las que estamos asistiendo, debido a la cuestión palpitante de Cataluña, entre tanta urdimbre y trama, con intereses creados y afinidades electivas de por medio.

Sin embargo, a los que nos dedicamos al Hispanismo pero somos amantes de la literatura universal, todavía nos quedará, y no sólo París, deleitarnos con autores modernos y de sabor contemporáneo como Verdaguer, Comadira, Margarit o Joan Brossa.

A propósito de este último, notable poeta visual, voy a recordar el explicit de su poema **Final!**, de sus **Poemes escollits** (1995), versionado por el cantaor catalán, pero afincado en Sevilla, **Miguel Poveda en Desglaç**, quien viene declarando, como otros artistas de la talla de Boadella, Serrat o Coixet, su sentimiento identitario hispánico, pero sin relegar a donde habite el olvido la viva voz y memoria de su cultura natal.

Pues bien, en esta coda final de la composición se podría resumir, repasando las páginas negras de nuestra memoria histórica, qué ocurre cuando una minoría dictatorial ejerce el poder aplastando los derechos de libertad de todo un pueblo o Nación.

Es más, puede decirse también de las dictaduras que han venido asaltando los distintos países de Hispanoamérica, de manera que, como manifiesta Gabriel García Márquez en sus memorias, cuando un dictador de cualquiera de estos países fallecía, se producía una suerte de libertad compartida, de aliento hispánico. En cualquier caso, los versos de Brossa dicen así:

Glòria del bunyol,
ha mort el dictador més vell d'Europa.
Una abraçada, amor, i alcem la copa!

Alcemos pues las copas, al unísono de estos versos y en este simbólico día, para brindar, en el seno de esta academia entre amigos y colegas, por la Hispanidad vinculada al diálogo, pluralidad y unidad dentro de la diversidad, coincidiendo al tiempo con el Cincuenta Aniversario del Frente de Afirmación Hispanista.

En este humano diálogo de identidades culturales compartidas, nos encontramos aquí y ahora en Sevilla, con su propio imaginario y mosaico reticular de imágenes asentadas y depositadas a lo largo de su dilatada historia.

Sobre este particular, en el amplio marco de los estudios de aliento hispánico, han gozado especial atención los dedicados al Siglo de Oro y la identidad cultural andaluza, y de manera específica los circunscritos al Humanismo sevillano.

En dicho contexto, se hace necesario trazar a continuación un resumido arco modulador desde Elio Antonio de Nebrija hasta la proyección de su legado formativo en el círculo de élite cultural de Juan de Mal Lara, Fernando de Herrera o Francisco de Medina.

De hecho, el maestro Medina, en su prólogo a las **Anotaciones a Garcilaso de la Vega** (Sevilla, Alonso de Barrera, 1580),

todavía habrá de recordar aquellas palabras de Nebrija a Isabel la Católica, en otro conocido prólogo programático para la formación de futuros maestros latinistas y romancistas, sobre la lengua como compañera del Imperio.

Pasaré, por tanto, a adentrarme en la compleja caracterización genérica que acusó la prosa en el Siglo de Oro, con especial calado en el Humanismo hispalense desde Nebrija y su Cátedra de latinidad como marco de legitimación formativa y verdadera institución literaria, al igual que otras de abolengo sevillano como el Colegio de Santa María de Jesús, origen de la Universidad hispalense, bajo la égida de maese Rodrigo Fernández de Santaela, el de San Miguel.

Me interesa centrar la cuestión en las fronteras entre discurso, carta humanística, tratado, miscelánea o **Silva de varia lección**, por recordar al humanista y cronista sevillano Pero Mexia, diario, diálogo, desde Juan de Valdés a Luis Vives, y otras formalizaciones genéricas de la prosa de ideas en hermandad con la granada tradición del género didáctico.

Por lo demás, tal proceder genológico deja ver la intención por parte de estos humanistas de ir construyendo un sólido pensamiento crítico, protohistoria al fin y al cabo del género ensayístico, siguiendo la **escondida senda** de los sistemas de enseñanza de la tradición clásica, o sea la **paideia y la humanitas**, para educar en valores estéticos y humanos; así lo vieron al menos Borges, Madariaga o Uslar Pietri en sus diferentes ensayos.

Sea como fuere, desde esta construcción propedéutica y de metodología crítica humanística, con especial atención a los universales del sentimiento y las emociones, que no pasan de moda en nuestra educación sentimental, no falta tampoco la confluencia entre realidad y ficción, vida y literatura si se quiere, por parte del **autor caché**, como una necesidad de acariciar la vida que se siente y percibe como **vidas de arte y artes de vida**.

Lo recuerda León Felipe, entre lecturas y reescrituras de los clásicos áureos, cuando se debate entre la voz y la palabra ante sus princi-

pales interrogantes ontológicos, o sea: “¿Quién soy yo?, quisiera decir cómo me llamo, pero diré quién soy más claramente”.

El poeta cuenta su vida primero a los hombres; después, cuando los hombres se duermen, a los pájaros; más tarde, cuando los pájaros se van, se la cuenta a los árboles.

Pues bien, en este contexto del más acendrado humanismo entre la realidad biográfica y la voluntad estética de representarla en la ficción; en sus **Diálogos sobre la educación**, el valenciano Luis Vives evoca y enaltece, con visos de verosimilitud en una historia fingida, la estela del magisterio de Nebrija, como homenaje personal, a propósito de la escritura y otros temas paralelos como la memoria y el olvido, en el coloquio protagonizado por Manrique y Mendoza, nombres parlantes, en alusión en clave ficta a Jorge Manrique y el Marqués de Santillana:

Manrique –¿No has asistido hoy a la conferencia sobre la utilidad de la escritura?

Mendoza –¿Dónde?

Manrique –En el Aula de Antonio de Nebrija.

Mendoza –No, no fui. Pero te rogaría me lo contaras, si es que te acuerdas.

Manrique –¿Qué te puedo decir? Tantas cosas dijo que casi se me han olvidado todas.

Se trata, en efecto, de un pasaje que sería imitado, años después, por un erudito calígrafo vasco, todavía no suficientemente bien estudiado, me refiero a Pedro de Madariaga, otro Madariaga, en el libro **Honra de Escrivanos**.

Es decir, un diálogo de aliento ensayístico con prurito de verismo e identidad vasca al fondo, en una nueva hermandad entre culturas y tradiciones, modelos y reescrituras, como si de un palimpsesto se tratase.

No obstante, cuando he examinado en la Biblioteca Nacional de España el impreso en octavo, las fronteras entre la realidad y la ficción se hacen todavía más lábiles por el hecho de que al frente de esta **Vida de arte** dialogada, aparezca un grabado xilográfico con

retrato del autor. Esto es, en consonancia con el autor escondido inscrito en el discurso dialogístico, en el verso de portada como marca autorial, sello autorreferencial.

El pasaje de Madariaga, en síntesis, constituye una imitación del fragmento de Vives a propósito de la lección oral sobre la escritura y el oficio del escribano por parte de un insigne humanista, aquí como deferencia al erudito valenciano, la memoria frente al olvido, tema tan cervantino como Borgiano y que llegará con resonancias platónicas hasta Cernuda por aquello de **Aprendiendo olvido**, la petición por parte de uno de los interlocutores al otro para que le relate y trasmita lo aprendido, e incluso la mención a uno de los personajes actantes, o sea Manrique.

El fragmento es el siguiente:

Manrique –¿Qué es eso, señor Gamboa, con quién viene hablando vuestra merced?

Gamboa –Señor, con mí mismo, que salgo de oír una oración a un doctísimo hombre [...] y por eso yo rogaba a Dios me diese lumbre de entendimiento.

Manrique –¿De qué ha tratado?

Gamboa –De la honra del escribano, y poco caso que algunos hacen de saber escribir de los provechos y excelencia de la buena pluma y cómo ninguno se puede llamar hombre entre hombres si no sabe escribir.

Manrique –Por cierto que me holgara de estar en esa plática y si no fiase de vuestra buena memoria, que me relatareis todo cuanto ha dicho [...] que por estos reinos no tenemos tan buen aparejo como allá en vuestra Vizcaya.

Gamboa –Bueno es eso. Vuestra merced quiere sacar burla de mi memoria.

Tales ejemplos que he bosquejado desde el comparatismo literario a fin de identificar una fuente con diálogo identitario entre Sevilla, Valencia y Vizcaya, traslucen en su estructura profunda géneros fronterizos que vienen a auspiciar la protohistoria del ensayo científico-literario, con calado autobiográfico por lo

general, entre la realidad y la ficción, la estética y la ética, con cierto toque de autorrepresentación, como maestro concertante de la tesis argumentativa expuesta en modo coral por los personajes actantes.

Así, en entronque con la tradición del género científico a partir de Montaigne y Bacon, en el marco hispánico, cabe citar desde otras coordenadas compositivas, un tanto repentizadas, los nombres de Pedro Mexía, Juan de Mal Lara, Fernando de Herrera, Jerónimo de Carranza o, más adelante, Suárez de Figueroa en su **Posilipo**, con resonancias del diario, hasta llegar en época contemporánea, a Unamuno, Ortega y Gasset, la tríada pitagórica de ámbito hispánico representada por Lezama, Zambrano y Valente, en diálogo entre dos orillas, Borges, Paz, Madariaga o Uslar Pietri, por citar algunas voces representativas.

Y por supuesto, como se ha apuntado a propósito de Mal Lara, dicho género ensayístico **avant la lettre** fue arraigando de manera particular en nuestra Sevilla áurea, fijando además en el discurso humanístico su propio espacio o topos, por evocar un concepto empleado por Herrera en sus **Anotaciones**.

En otras palabras: la idea y construcción por parte de estos humanistas, en sus laboratorios o **scriptoria**, bibliotecas ideales y hasta de Babel, de perfiles literarios para una ciudad letrada y fabulada, inscrita y reescrita mediante palimpsesto en el discurso ensayístico generado.

No obstante, bajo la estela filosófica de la **República** de Platón, a veces la concebían en su imaginario erudito e identitario como una verdadera utopía (y acaso eutopía o ucronía) del saber, todavía con resonancias contrahechas en la ínsula Barataria prometida por D. Quijote a Sancho, entre libros y lecturas de Tomás Moro, con **vida de arte** herreriana al fondo, Erasmo, quien dedicase su famosa **Moría** a su amigo Moore y otros eruditos europeos como Guillaume Budé.

Por tales razones ¿acaso **La filosofía vulgar** de Mal Lara no podría considerarse un ensayo científico de cooperación académica y con voluntad de estilo en el seno de un círculo

de élite, institución literaria o lugar de saber? ¿Y los excursos eruditos entre ética y estética sobre cosmografía, geografía, filosofía natural, insertos en sus poemas mitográficos, o sea **La Psyche** y **El Hércules** no serían al menos incipientes ensayos científicos de corte estilístico respecto a la distinguida tradición de la poesía didáctica?

O **La philosophia de las armas y de su destreza** por Jerónimo de Carranza, deudo de Mal Lara, no puede ser interpretado como ensayo científico en forma de diálogo hasta el punto de dejar su huella en **El Quijote** de Cervantes?

En suma, estos hombres de letras, entre la ciencia y el arte, y en algún caso con decidida vocación para la enseñanza como Mal Lara, cimentaron sólidos espacios compartidos de saber erudito, nuestras nubes virtuales, bajo la sodalitas y la amistad colegiada, tema tan cervantino donde los haya, para el debate crítico, a veces con un toque de controversia literaria.

De hecho, en estos marcos de cooperación se ensayaban, con frecuencia en una fingida **Arcadia** bajo nombres parlantes, fórmulas estéticas de aliento humanístico casi por ósmosis mediante complejos procesos de composición y una avanzada plasticidad creativa con una tendencia a la intersección de códigos en las metodologías científicas implementadas.

Entre estas prácticas realizadas en tales academias, con una activación en estos humanistas de lo que hoy se conoce en procesos de gnoseología estética como neuronas espejo, sobresalió especialmente la actividad traductora, con cierta inclinación hacia el **fidus interpretis**, y de anotación de autores de la Antigüedad clásica, fundamentalmente en latín (Virgilio, Horacio, Ovidio, Lucano, Estacio), en lengua toscana (Petrarca, Bembo, Sannazaro) y hasta en castellano, como en el caso de Garcilaso.

Tampoco estuvo ausente forja de una poética de calado estético plural, en un arco que se remonta a Aristóteles y Horacio y que consti-

tuye una prefiguración de la reflexión conceptual contemporánea que alcanzará grandes cotas interdisciplinarias con artistas tan creativos como Stravinsky, Kandinsky o Schönberg, unidos bajo lazos de amistad y con intercambio de artes.

No obstante, este proceder técnico de cooperación plural, en el que se solían incluir notas biográficas en clave, como sucede con Herrera o Carranza en el **Hércules**, metamorfoseados en personajes de épica, venía acompañado de la colaboración interdisciplinar a partir del tratamiento estético del texto literario en diálogo cómplice con una pintura o grabado en un frontispicio, es el caso de la aportación sustentada sobre el aparato iconográfico de Juan Bautista Vázquez, el Viejo, e incluso una villanesca cantada por el pueblo pero contrahecha a lo divino, como sucede con Francisco Guerrero y su edición conjunta con el poeta y vihuelista Cristóbal Mosquera de Figueroa, ambos recreados en sendas **vidas de arte** por Francisco Pacheco en el **Libro de retratos**.

Por las razones expuestas, ¿se podría aplicar a tales experimentos ensayísticos entre la ciencia y el arte aquella definición de ensayo por Ortega y Gasset: **Ciencia, sin prueba explícita?**

Sea como fuere, dichos proyectos, de contrastada base técnica pero con un visible anhelo estético, estuvieron marcados por una hibridación genérica bajo la implementación epistemológica de paradigmas científicos y una rigurosa tendencia a la creatividad a partir de la innovación; o sea, protohistoria de los llamados hoy, en el espacio educativo actual entre la ciencia y el arte, proyectos de investigación performativos.

Ahora bien, si se atiende igualmente a la historia de las mentalidades, de las ideas o de las representaciones culturales aplicada a este círculo de élite, resulta de rigor destacar los ensayos sustentados sobre la autorrepresentación de los creadores, y hasta de sus colaboradores académicos, en el discurso que generan (algún apunte de diálogo identitario he aducido entre Vives y Madariaga respecto a Nebrija).

Esto es, historias de vida entre la realidad y la ficción con calado autobiográfico, retratos,

autorretratos, o sea **vidas de arte y artes para la vida**.

Así sucede con el **Hércules animoso** de Mal Lara y a buen seguro, pese a su exigua transmisión fragmentaria, con el **Eliocriso** de Mosquera de Figueroa, quien tuvo en su poder los poemas mitográficos de su amigo y maestro, bajo el ensayo de un marcado modo poético-narrativo con materia mitológica humanizada y revestida al tiempo de numerosos toques de écfrasis, tras las huellas de los **Progymnasmata** de Aftonio y la práctica de aliento retórico de uno de los maestros de Mal Lara, o sea Francisco de Escobar, mi homónimo, según cuenta el humanista en la vida y autorretrato que inserta en el **Hércules animoso**.

O lo que es lo mismo, acaso una temprana prefiguración de **Las Meninas** de Velázquez, en un juego de espejo con la representación del autor oculto en el proceso de creación en marcha y sus novedosos escorzos como mitología humanizada al calor de sus lecturas de las **Metamorfosis** de Ovidio.

Incluso desde otra concepción estética cabría encuadrar asimismo, en este contexto de diálogo ensayístico entre las artes, como historia de vidas, el mencionado **Libro de retratos** o por mejor decir **libro de vidas de arte**, del pintor Francisco Pacheco, quien contó con su propia academia en la Alameda, próxima a la casa de Mal Lara y en la que se formaría el joven y aún bisoño Velázquez entre bodegones sevillanos.

A la vista de lo señalado hasta el momento, no es de extrañar por tanto que, entre estos ensayos de vida y literatura en el círculo humanístico sevillano, en **La Psyche** de Mal Lara destaque como historia ejemplar de vida la reivindicación de la identidad femenina del personaje mítico, equiparado a la inteligente prudencia tanto de la regente Doña Juana de Austria, como de la esposa del humanista, o sea María de Hojeda, de quienes se ofrecen aspectos histórico-biográficos; y ya más enraizado en el relato ficticio, el viaje simbólico-alegórico de Psique a las moradas del Favor, de quien se recrean datos biográficos sobre su vida y linaje.

De hecho, le da pie al autor para llevar a cabo una invectiva poético-narrativa contra las ambiciones humanas de aliento cortesano, más allá del discreto como prefiguración del pensamiento del jesuita Gracián y la exclusión de aquellos que no se arriman a tales prácticas de ambicioso posicionamiento en el campo literario.

En definitiva, estos apuntes de vida ficta vienen a constituir un fugaz auspicio, pance Cesare Caporali y su **Viaggio del Parnaso**, del **Viaje del Parnaso** (1614), de Cervantes, tan cercano en algunos rasgos conceptuales al itinerario simbólico-alegórico hispalense entre la realidad y la ficción, o sea otra vida de arte desde su creativa perspectiva autorial de personaje actante, complementaria al prólogo de las **Novelas ejemplares** y la adjunta al **Parnaso**.

Es más, tampoco cabe olvidar, en el inicio de su carrera, su atinada concepción de **Parnaso** hispalense, en el **Canto de Caliope** de **La Galatea** (1585), con puntos de encuentro respecto al **Viaje de Sannio** de Juan de la Cueva, elogiado por él, al comenzar la galería de ingenios por el licenciado y canónigo Francisco Pacheco, jerezano de solera pero afincado en Sevilla, con inscripción consagrada a la **Giganta de Sevilla, la más movible y voltaria mujer del mundo**, y continuar con uno de sus principales modelos: Fernando de Herrera.

Pero es hora de concluir y como se ha puesto de relieve en este lentamente apresurado itinerario o cartografía hispalense para ejemplares **vidas de arte**, hemos asistido a unas claras constantes de metamorfosis y transformaciones en sucesivas imágenes para la comprensión del imaginario de la vida sociocultural de Sevilla pero también de sus protagonistas actantes, con una especial inclinación hacia una etapa de desarrollo espiritual, a la hora de modelar a través del arte los últimos compases de su vida, son los casos de Mal Lara pero también de Diego López de Cortegana.

Para ello me he servido de categorías conceptuales como autorreferencialidad y **autor caché**, sociabilidad estética e institución literaria ligadas a la prosa de ideas, en las que han salido al paso figuras como Luis Vives,

Juan de Mal Lara, Fernando de Herrera o Cervantes, como germen de la concepción moderna del ensayo, sea en prosa o en verso, entre la ciencia y el arte.

Y no es de extrañar que este proceder técnico circunscrito a la autorrepresentación en el discurso con el objeto de recrear los cambios vitales del creador constituya un arquetipo en las estructuras antropológicas del imaginario humanístico, en la vida como en el arte, porque así lo estaban viviendo a nivel de experiencia humana y además lo habían leído bajo el arropo de la ficción en modelos de la antigüedad clásica, es el caso de las **Metamorfosis** de Apuleyo y de Ovidio.

Por ello sabían que la vida del ser humano, o su representación ficticia en un animal o un personaje mitológico, como las fábulas esópicas editadas al cuidado del humanista Diego Girón y con cierta huella en la concepción novelística de Cervantes, estaba sujeta a un proceso de cambio e inevitable impermanencia, bien en la ficción literaria o en la realidad, como un proceso de búsqueda y crecimiento personal a modo de **perpetuum mobile**.

Tanto es así que se materializaba con frecuencia en constantes ontológicas, en calidad de interrogantes, o sea: sé lo que eres o sé lo que quieres ser, con guiños pindáricos, hasta la construcción cambiante identitaria de Don Quijote y su acabamiento, volviendo a su condición de hidalgo, pero con transformación inmortal a modo de leyenda para la posteridad literaria.

En suma, como coda y estructura circular, volvamos en esta partitura de espacio cartográfico a la indicación **da capo** a partir de **Los diálogos sobre la educación** de Luis Vives, en concreto el Diálogo 25, protagonizado por Grinferantes y Budeo, este último en un guiño-homenaje al mencionado humanista francés Guillaume Budé, o sea, otra vida de arte:

Budeo —Pero ¿se puede saber a qué se debe tanta y tan súbita transformación? Habría que contarla entre las **Metamorfosis** de Ovidio.

Grinferantes —¿A peor o a mejor?

Budeo —Creo que a mejor, tal como puede estimarse y colegirse de tu buen talante por su porte exterior, gestos, palabras y hechos.

Grinferantes —Felicítame por ello, amigo mío.

Cobra, por tanto, pleno sentido aquel conocido pensamiento de Borges en el cuento de aliento ensayístico **El inmortal**, de **El Aleph**, a propósito de la impermanencia y la inmortalidad, la conciencia y consciencia de la mortalidad, las personas y los **fantasmas de dos mundos**, como simulacros en la tradición literaria y la vida **entre infatigables espejos**.

En suma, desde el humanismo del Siglo de Oro hasta nuestros días siguiendo la estela vertebradora del ensayo como el **rostro de un sueño**, acaso el **sueño del humanismo o humanismo democrático**, sólo cabe una premisa, educar en valores desde la ética y la estética.

Para ello he bosquejado distintas miradas a este respecto en un fugaz itinerario diacrónico tanto para el **arte de Sevilla** como para una **Sevilla de arte** con motivo de la Hispanidad, eso sí y sobre todo desde la conciencia de pertenecer a una tierra de esperanzadora luz, paz y de integradora acogida para todas las culturas, con su necesaria diversidad y diferentes etnias en tiempos tan convulsos no sólo para la comprensión del concepto de Hispanidad, sino para el diálogo entre las personas del mundo, más allá de las tres culturas históricas que, como un aquilatado crisol para la alquimia, dieron carta de naturaleza a nuestros orígenes.

Sólo de esta forma podremos educar en valores, entre la lectura atenta y detenida, la construcción de un sólido pensamiento crítico y bajo la consigna de un aprendizaje significativo a las generaciones venideras.

Así sucedió en su momento con la obra ensayístico-literaria de Uslar Pietri, como podemos leer en **Valores humanos. Biografías y evocaciones**, en diálogo al tiempo con las misceláneas ensayísticas de Salvador de Madariaga en **Semblanzas literarias contemporáneas, Mujeres españolas**, o «**El Quijote**»

de Cervantes, y por último en armonía concertante con la producción filosófico-literaria y didáctica de José Vasconcelos en su misión de vida, es el caso de **Ética y Estética**, siguiendo la recta senda de estas y otras ejemplares **vidas de arte**, sub-especie de sociabilidad estética en un marco de institución literaria. Extraña forma de vida.

Gracias.

* * *

Por su presencia y apoyo, quisiera expresar mi gratitud personal a los amigos y colegas especialistas en estudios hispánicos, compartidos entre las dos orillas.

A la Comisión que ha decidido otorgarme este reconocimiento académico y al Frente de Afirmación Hispanista, A. C., como comunidad científica, artística y humana, continuadora de la de Mal Lara, Pacheco, Murillo y otras de aliento sevillano.

A José J. Labrador, por su ejemplar amistad y experimentado magisterio tanto en la vida como en el arte.

Y por supuesto al erudito, y conecedor de la obra de Mal Lara, Fredo Arias de la Canal por su impagable labor en la recuperación de un valiosísimo patrimonio cultural para el Hispanismo.

Finalmente, desde el corazón, a mi familia, por su cariño y apoyo.

Dr. Francisco Escobar Borrego
Sevilla, España.

12 de octubre de 2017.